

Eje N° 4: ¿En qué se demuestra, desde las primeras entrevistas, que el psicoanálisis no es una terapéutica como las demás?

Coordinadores: Alma Montiel (EOL) / Gustavo Moreno (EOL Delegación Mendoza)

Integrantes: Andrea Amendola (Buenos Aires), Andrea Perazzo (La Plata), Alejandra Guerra (Buenos Aires), Andrés Romero (Mendoza), Ariel Aranda (Paraná), Florencia Quiroga (Catamarca), Julián Lastra (Buenos Aires), Leonardo Rodríguez (San Juan), Marcos Pellizari (La Pampa), María Luján Ros (Buenos Aires), Mariel Robledo (San Luis), Soledad Soto (Buenos Aires), Valeria Vinocour (Córdoba)

Introducción: Demostrar / Constatar

La pregunta introduce la exigencia de demostración y es factible abordarla por diferentes vías.

Podemos orientarnos por los principios de la técnica para argumentar dicha especificidad. En el pasaje de la hipnosis a la asociación libre, el deseo freudiano se abre paso haciendo emerger al psicoanálisis con poco más que la convicción respecto de los procesos inconscientes y la etiología sexual del síntoma. Luego, Lacan denunciará la distorsión introducida al *aggiornar* la práctica a las terapéuticas de la adaptación, para ello se servirá de los escritos técnicos y reorientará dicho desvío.

Otra vertiente puede construirse a partir de los conceptos y con ellos demarcar lo intrínseco del psicoanálisis. Lacan señaló a algunos como fundamentales; puede demostrarse que el psicoanálisis opera de forma diferenciada por el modo en que en la praxis inciden los conceptos de inconsciente, repetición, transferencia y pulsión.

Ambas vías se inscriben en la “perspectiva lógica del psicoanálisis”, a la que Miller adhiere, apuntando al rigor de la demostración de los axiomas, pero considerando la necesidad de conservar un punto paradójico “donde ya no se puede deducir más”¹.

Otra perspectiva surge de la clínica. Los diferentes aparatos de lectura con que contamos para elucidar la práctica pueden permitirnos hacer de un caso, o una sesión, una vía válida de demostración.

Tanto la argumentación sostenida desde la técnica como la construida desde la teoría alcanzan para abordar parcialmente el punto en cuestión. Solo en la dimensión de lo

¹Miller, J.-A., (1988) *Conferencias Porteñas I*, Buenos Aires, Paidós, 2010, p. 271.

particular, que en un caso puede demostrarse, y en la dimensión de lo singular, de la que el dispositivo del pase trata de dar cuenta, se bordea lo distintivo del psicoanálisis. Miller afirma que hay cierta “faz del síntoma que solo es susceptible de ser constatada”². En el borde donde la demostración se desvanece, emerge la constatación. Las terapéuticas son ubicadas por Lacan en la vertiente de la estafa. Atribución con la que apunta al psicoanálisis mismo y exige un esfuerzo más para dar cuenta de su eficacia. Eludir, ignorar, forcluir y, en segundo término, sugestionar, significar, domesticar, constituyen las lógicas y procedimientos de las terapéuticas. En psicoanálisis se trata de recortar el real en juego, y de demostrar la incidencia sobre el mismo. Esto constituye un principio ético, lo encontramos en Freud en tiempos del descubrimiento, lo sostiene Lacan cuando se centra en el concepto de sujeto del inconsciente y persiste, al final de su enseñanza, en la indagación sobre la incidencia de *lalengua* en el cuerpo hablante.

Este escrito intenta reflejar algunas de las perspectivas que se exploraron en el trabajo de elaboración colectiva, al que los colegas convocados dieron su vivo consentimiento. Al amplio abanico que se fue desplegando en la conversación, lo recortaremos en cuatro apartados.

Parloterapia

El psicoanálisis no es una terapéutica como las demás y no es la única que trabaja con la palabra. En ese sentido, entendemos que vale la pena ubicar por este vértice lo que atañe a la diferencia de nuestra práctica con las otras...

Es un hecho que en un psicoanálisis se pone en juego la dimensión de la palabra. Pero, ¿de qué manera? ¿En qué consiste y cómo entiende el psicoanálisis ese parloteo?

Si hay algo que ha introducido Freud en nuestra cultura es que las palabras recortan un cuerpo. Freud delimita tempranamente cómo la palabra afecta el cuerpo y funda de esta manera una nueva dimensión del mismo.

Ante este cuerpo afectado, también funda un modo de tratarlo vía la palabra; puesto que, si el cuerpo está afectado por la palabra, se lo trata con la palabra.

Seres de palabra y goce, enseñó Lacan, ubicando el núcleo de lo traumático en el choque de la lengua con el organismo. Podemos afirmar que hay un momento inaugural en el que la materialidad de la palabra traumatiza el cuerpo.

²Miller, J.-A., (2011) *El ser y el Uno, Freudiana*, nº 71, Barcelona, 2011. pp. 7- 20.

Ese impacto, trauma inaugural para el ser parlante, deja hondas consecuencias.

Una de las primeras que podemos situar es que la palabra tiene para el sujeto una función de goce.

“Lenguaje como aparato de goce”, enseñó Miller a leer en esa compleja relación del ser con la palabra, cuestión que implica un horizonte particular en lo que hace a la praxis analítica y quizás un punto fundamental que nos distingue de las demás.

Porque a partir de que esto queda situado, no nos orienta el ‘qué quiere decir’ el analizante, no hay un sentido o una verdad oculta a develar. Desde el inicio de un tratamiento estamos orientados por lo real.

Indudablemente eso ya implica otra práctica del parloteo. Más allá que se pase por los vericuetos del sentido, se pasa por ahí con el telón de fondo del sin sentido. Es decir, advertidos que, al decir, ‘eso’ quiere.

Esta cuestión derriba cualquier ilusión de diálogo con el Otro. En ese sentido no hay un diálogo en nuestro psicoanálisis. Nuestra *parloterapia*, entonces, pone de relieve que Uno habla solo dirigiendo el tratamiento a que el sujeto pueda leer su propio programa de goce, cuestión que implica que él mismo pueda ubicar las coordenadas en las que se construyó y le dio forma a ese Otro con el que dialoga, para el propio goce. Miller lo sitúa preciosamente con la metáfora del ventrílocuo. “Somos todos ventrílocuos”³ y hay que entender esto como una de las consecuencias de ubicar que el Otro no existe. No hay Otro sino Uno del goce.

En este sentido, si el Otro no existe toma otro valor la palabra, es en este punto que Miller subraya que el significante no sólo tiene una función de mensaje sino fundamental y primariamente una función de goce.

Cuando hablamos del lenguaje, queda articulado al mensaje y por ende al Otro, al sentido; pero hablar de *lalengua* es salirse del campo de la comunicación, del campo del mensaje y meterse de lleno en el campo del goce.

Entonces, si la idea que introduce Lacan es que antes de servir para comunicar, sirve para gozar, ese es un punto nodal para ubicar por donde, desde el comienzo, el psicoanálisis no es una terapéutica como las demás. Esa dimensión del uso de la palabra y cómo entendemos la relación del sujeto con la palabra, hace desde el inicio una diferencia radical entre el psicoanálisis y las otras *parloterapias*.

³Miller, J.-A., (1996) “La ponencia del ventrílocuo”, *Introducción a la clínica lacaniana*, Barcelona, Gredos, 2017.

De un discurso que rechaza toda dominación

Tal como Christiane Alberti ha remarcado, el psicoanálisis es el único discurso, entre todos los vínculos sociales, que no pretende dominar. Lacan situó esta pretensión en el origen de todo discurso, ya sea que lo muestre o lo enmascare. “El lugar de la dominación, [...] está ocupado por un S1, un mandamiento que se impone a todos: es preciso que eso funcione”⁴.

Si hay un poder centrado en dirigir la vida del paciente, no se corresponde con la ética del analista; este renuncia en pos de sostener su función. Miller habla de “lazo dominial”⁵ y establece una relación indisoluble entre discurso, sugestión, identificación y segregación.

Las psicoterapias se inscriben en el discurso del amo. Su estructura coincide con la del discurso del inconsciente. Ambas propician la identificación y, cuando esta vacila, se impone una restitución. En la escritura del discurso del amo se inscribe la imposibilidad de la relación entre sujeto y objeto. Las psicoterapias privilegian la identificación a costa de descartar la dimensión del fantasma.

El analista, no sin corroborar que esta perspectiva es conveniente, va en el sentido contrario a las identificaciones. Tratará de perturbar la relación del sujeto con esos significantes privilegiados con los que se procuró un Otro. Apunta a la caída de las identificaciones que alimentan al fantasma, punto de inercia y repetición de goce.

Un paso previo es propiciar que el sujeto pueda encontrarse con esos significantes para que pueda armar un marco a su padecimiento. Laurent nombra esa operación cómo: “... dar las suertes que podrían hacer existir el amor al inconsciente”⁶.

Miller, en *Sutilezas Analíticas*, remarca en las psicoterapias el intento de ceñir al sujeto al sentido común y resalta la conveniencia del desapego como posición para el analista, posición que va exactamente en contra de obturar con sentido común y con la omnipotencia del saber.

Lacan trabaja la dinámica de la transferencia como sucesión de movimientos de apertura y cierre. Las operaciones lógicas de alienación y separación están a la base de los mismos. En la alienación se despliega la relación del sujeto al significante que lo

⁴Alberti, C., “Lo que puede el Psicoanálisis”, *Virtualia*, nº42. Recuperado en: <https://www.revistavirtualia.com/articulos/980/lo-que-puede-el-psicoanalisis/lo-que-puede-el-psicoanalisis>

⁵Miller, J.-A., (2003) *Un esfuerzo de poesía*, Buenos Aires, Paidós, 2016, p. 161.

⁶Laurent, E., *Umbrales del Análisis*, Buenos Aires, Manantial, 1986, p. 106.

determina, esto se corresponde con la apertura del inconsciente. En la separación se juega la relación al objeto. El analista, ese objeto nuevo, invención de la transferencia, encarnará, en el momento de cierre, el objeto constitutivo del sujeto en su relación al goce. La función deseo del analista es aquella con la cual se operará para sostener la máxima distancia entre el significante amo en el lugar de Ideal y el objeto, permitiendo develar el goce que el objeto en el fantasma taponar. Miller reflexionaba recientemente: “el analista está dispuesto, o desea, ser amado sin aprovechar ese amor para su goce, amado como agalma y después evacuado como un desecho al final del análisis”⁷.

Por otro lado, rechazar lo real en juego, sugestionar en la vía del sentido común, armar un para todos y remitir el goce al terreno del trastorno, constituyen las vías príncipes de las psicoterapias.

El síntoma: Lo incurable, lo indecible... y los arreglos singulares

Partimos de la idea que contemplar lo incurable dentro del tratamiento del síntoma, es una de las razones que nos diferencian de “las otras”.

En el síntoma hay un goce que no corresponde al orden del sentido. Pero, al mismo tiempo, para aislarlo hay que pasar por las vueltas del sentido. Esta también es una de las consecuencias de ubicar el ‘eso goza’ por sobre el ‘eso quiere decir’ que se manifiesta en el síntoma. El síntoma es la marca de que ‘eso quiere gozar’.

En un psicoanálisis, a ese goce, que implica la soledad del Uno, se le añade durante un tiempo el campo del Otro, es decir, el dos que le permite dar sentido, pero no porque supongamos que eso es la solución. Se le da sentido, para acabar llegando al sin sentido que nos habita, con el horizonte de encontrar un propio arreglo.

Vale la pena aclarar que ese goce opaco es un nombre de lo incurable, lo irreductible para un psicoanálisis. Ubicar esto nos pone en la perspectiva de pensar que ese goce no es simplemente lo que no puede analizarse, sino la posibilidad misma de un análisis.

Si bien Freud se topa con eso al final, Lacan lo aborda desde el inicio de un tratamiento. Es decir, no es solo un producto al que se arriba en un análisis, sino que en cada psicoanálisis partimos de eso. Está ese resto que no entra en el parloteo analítico y por ende es un hueso duro al que en un psicoanálisis se le va dando vueltas.

⁷Miller, J.-A., Presentación del libro *Cómo terminan los análisis. Paradojas del pase*, el 25 de junio de 2023. Recuperado en: <https://www.youtube.com/watch?v=bDT7-7UucQw>

Para que un psicoanálisis sea posible, se nos pide el esfuerzo de alojar lo indecible, lo imposible de decir. Y será alrededor de eso, que el decir bordeará ese agujero que nos constituye. Ofreciendo la posibilidad, vez por vez, de que el sujeto pueda saber leer la letra de su síntoma.

Teniendo presente esta perspectiva, podemos empezar a vislumbrar que hay un tratamiento específico que hace el psicoanálisis con respecto a esa característica del síntoma y es este tratamiento el que hace a la diferencia con otras prácticas.

Como dice Miller: “Hay un modo de curación que no es terapéutico y que consiste en volverse incurable”⁸.

¿Entonces, en qué se demuestra que el psicoanálisis, desde las primeras entrevistas, no es una terapéutica como las demás? Por el lado del síntoma, alojando eso incurable. Sin pretensión de *therapeutizar* porque como sabemos eso lleva a lo peor.

Hay efectos terapéuticos, es cierto. Lo que no implica que el psicoanálisis sea terapéutico. No jactarnos de los efectos terapéuticos a fin de saber que está, parafraseando a Miller, lo incurable / lo indecible en la puerta de entrada de todo análisis. Esa posición hace que desde el inicio nuestra terapéutica no sea como las demás, puesto que requiere un analista advertido del propio deseo de curar y absteniéndose de él.

Bordear lo indecible del síntoma, alojarlo, soportarlo desde el comienzo de un tratamiento, implica no sólo una posición de escucha diferente sino fundamentalmente un modo particular de intervención que soporte el vacío y la intemperie del no-hay.

Todo inicio es político

En la excomuni3n, Lacan lee allí que queda reducido a un objeto, posici3n desde la cual abre el campo lacaniano, reinventa el psicoanálisis y funda su Escuela.

Funda, tan solo como siempre ha estado en relaci3n con la causa analítica⁹ una Escuela que en su coraz3n aloja un no-saber, siendo al mismo tiempo un lugar de extranjeros en tanto cada uno est3 solo con su goce y con su relaci3n a la causa analítica.

Como enseñ3 Miller, aunque la Escuela no es la experiencia analítica, es una experiencia, que adem3s constituye un elemento fundamental en la formaci3n. La experiencia de Escuela, de alguna manera funciona como la experiencia del análisis:

⁸Miller, J.-A., (1982-1983) *Del sntoma al fantasma. Y retorno*, Buenos Aires, Paid3s, 2018, p. 340.

⁹Lacan, J., (1964) “Acto de fundaci3n”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paid3s, p. 247.

apuesta a la desidentificación que desmasifica e invita a poder soportar ese no-hay y la soledad que nos habita, pero con algunos otros.

Si una Escuela nos hace pasar por esa experiencia cada vez, entendemos que en cada “empezar a analizarse” eso se pone en juego.

Entonces, ¿en qué se demuestra, desde las primeras entrevistas, que un psicoanálisis no es una terapéutica como las demás? En que los psicoanalistas de la orientación lacaniana lo hacemos desde la experiencia de Escuela.

Escuela que funda una comunidad de trabajo sosteniendo la paradoja y la tensión de que allí estamos solos y con otros intentando hacer avanzar al psicoanálisis, porque no sabemos qué es un psicoanalista y ese saber lo tenemos que inventar cada vez.

En eso estamos.

Bibliografía

Alberti, C., “Lo que puede el Psicoanálisis”, *Virtualia*, n°42, *Revista digital de la EOL* [en línea]. Recuperado

en: <https://www.revistavirtualia.com/articulos/980/lo-que-puede-el-psicoanalisis/lo-que-puede-el-psicoanalisis>

Freud, S., (1913) “Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis 1)”, *Obras completas*, vol. XII, Buenos Aires, Amorrortu.

Lacan, J. (1955) “Variantes de la cura tipo”, *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI ed., 1985.

Lacan, J. (1958) “La dirección de la cura y los principios de su poder”, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI ed., 1985.

Lacan, J., (1954) *El Seminario, libro 1, Los Escritos técnicos de Freud*, Buenos Aires, Paidós, 1981.

Lacan, J., (1961) *El Seminario, libro 8, La transferencia*, Buenos Aires, Paidós, clases 23, 24 y 25, 2003.

Lacan, J., (1964) *El Seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1986.

Lacan, J., (1964) “Acto de Fundación”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012.

Lacan, J., (1967) “Proposición del 9 de octubre de 1967”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012.

Lacan, J., (1975) “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma”, *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires, Manantial, 2007.

Lacan, J., *El seminario, libro 25, Momento de Concluir*, clase del 15/11/1977, (inédito)

Lacan, J., (1977) “Apertura de la sección clínica”, *Ornicar*, 9 de abril de 1977.

Laurent, E., *Umbrales del Análisis*, Buenos Aires, Manantial, 1986.

Laurent, E., *Hay un fin de análisis para los niños*, Buenos Aires, C. Diva, 1999. p. 23-42.

Miller, J.-A., (1982) *Del síntoma al fantasma. Y retorno*, “Efectos terapéuticos de la cura psicoanalítica”, Buenos Aires, Paidós, 2018.

Miller, J.-A., (1988) “Amor y Goce”, *Conferencias Porteñas 1*, Buenos Aires, Paidós, 2012.

- Miller, J.-A., (1994) *Donc. La lógica de la cura*, clase 15, Buenos Aires, Paidós, 2011.
- Miller, J.-A., (1996) “La ponencia del ventrílocuo”, *Introducción a la clínica lacaniana*, Barcelona, España, Ed. Gredos, 2006.
- Miller, J.-A., (2000) *El lugar y el lazo*, clases 3 y 4, Buenos Aires, Paidós, 2013.
- Miller, J.-A., (2003) *Un esfuerzo de poesía*, Buenos Aires, Paidós, 2016.
- Miller, J.-A., (2007) *Todo el mundo es loco*, clases 1, 2, 6 y 7, Buenos Aires, Paidós, 2015.
- Miller, J.-A., (2008), *Sutilezas Analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2014.
- Miller, J.-A., (2011) “El ser y el Uno”, *Freudiana*, nº 71, 2011. pp. 7- 20.
- Miller, J.-A., (2021) “La escucha con o sin interpretación”, *Revista Lacaniana de psicoanálisis*, nº 31, Buenos Aires, Grama ediciones, 2022.
- Miller, J.-A., “Las Escuelas”. Recuperado en:
https://www.wapol.org/es/las_escuelas/TemplateArticulo.asp?intTipoPagina=4&intEdicion=1&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=289&intIdiomaArticulo=1&intPublicacion=10
- Miller, J. A., (1997) “Las contraindicaciones al tratamiento psicoanalítico”, Recuperado en:
<https://dokumen.tips/documents/las-contraindicaciones-al-tratamiento-psicoanalitico-j-a-miller.html>